

de mí. Y su Hijo le responde con bondad: *Oh! mujer, vuestra fé es grande, que se haga como quereis*¹! Almas queridas, si la Cananea há conmovido el Corazon de Jesus, para obtener todo lo que pedia; qué no obtendrá la dolorosa Madre, que, en su calidad de madre de familia, posee en la casa de Dios las llaves de la misericordia! Oid tambien á San Anselmo para vuestro consuelo: « Si es por los pecadores, es decir, por mí y por mis semejantes, que Maria há llegado á ser Madre de Dios, cómo la inmensidad de mis pecados podria forzarme á desesperar de obtener el perdon de ellos?² »

Maria es nuestra madre y nosotros somos sus hijos: qué deberes nos impone este titulo, y qué sentimientos debe inspirarnos? El Sabio nos lo enseña cuándo dice: *Honrad á vuestro padre, y no olvideis los gemidos de vuestra madre. Acordádos que sin ellos no habriais nacido*³. Debemos, por consiguiente, tributar á Maria un culto tanto más profundo cuánto que es para nosotros una madre muy venerable, habiendolo sido de Dios antes de serlo nuestra. Debemos tener ademas por ella sentimientos de reconocimiento tanto más ardientes, cuánto que la vida que nos há procurado es más preciosa. Debemos tenerla un amor tanto más tierno, cuánto que há sufrido voluntariamente los más atroces tormentos para darnos á luz. Pero sobre todo, debemos evitar el afligirla, lo que sucederia infaliblemente si cometiéramos deliberadamente cualquier pecado, puesto que es para expiarlo que há ofrecido su divino Hijo á la muerte⁴.

1. Mat. xv, 28. — 2. S. Ansel. *De excell. Virg.* c. 1. — Ginther, *La Madre de Amor y de Dolor.* Considerat. 39. n. 6. — 3. Eocl. vii, 29 y 30.

4. Y desde de ese momento, el discípulo la tuvo en su casa. Cuando Jesus dió el último suspiro, fué bajado de la cruz y enterrado. San Juan llevó á su casa la Santa Virgen, y á cualquier parte que fué después, la Santa Virgen habitaba con él cómo su madre, y la amó, la respetó, la sirvió y la cuidó cómo su hijo. Llenémos igualmente los deberes de hijo respecto de Maria por un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial y una entera conformidad con sus gustos é inclinaciones. Ella es virgen; San Juan era virgen; es por la pureza

Conclusion. — Cristianos: al pie de la cruz, Maria há sufrido los más incomprensibles dolores, y los há sufrido con una perfecta sumision á la voluntad de Dios; al pie de la cruz, Maria nos há dado á la vida de la gracia, y por eso há sido nuestra verdadera madre espiritual. Tal es el grande ejemplo que nos pone á la vista el misterio de este dia, tales son las verdades que nos recuerda. Cómo Maria, sufrámos, por consiguiente, con resignacion todos los males que puedan venirnos, y, por otra parte, trabajémos sin descanso para ser dignos hijos de semejante madre. El medio de llegar á esto seguramente, es el asociarnos á la gran obra que há cumplido en el Calvario. Entonces habrémos recogido todos los frutos del misterio de la cruz, serémos verdaderamente los hijos de Maria de derecho y de hecho, podrémos tener la esperanza fundada de ir al cielo después de nuestra muerte, porque Maria no podrá dejar ir al infierno á sus hijos devotos y fieles. Asi séa.

FIESTA DEL SANTISIMO ROSARIO¹.

(1^{er} DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA

La fiesta del Santo Rosario.

I. Institucion de esta fiesta. — II. Lo que debe inspirarnos.

En este primer domingo de Octubre, la Iglesia nos hace celebrar la fiesta del Santisimo Rosario de la Santa Virgen, Madre de Dios.

que debemos agradecerla. La Santa Virgen permanecerá en nuestra casa, si las costumbres son puras, si todo es casto, y no se respira más que pureza. Si nos portamos cómo hijos dociles, ella se mostrará nuestra Madre por los efectos, por una proteccion sensible en todo, por gracias abundantes y elegidas, por un pronto socorro en los peligros y en especial á la hora de la muerte. (Duquesne. *Evang. medit. medit.* 2.)

1. El Evangelio de esta fiesta forma el final del Evangelio del Tercer

Para nuestra instruccion y nuestra edificacion comunes, vámos á hablar, en primer lugar, de la institucion de esta fiesta, y en segundo lugar, de lo que debe ella inspirarnos. La devocion del rosario siendo la más popular de todas las devociones en honor de la Santísima Virgen, no es dudoso que la piadosa atencion de este auditorio no me faltará ¹.

I. — *Institucion de la fiesta del Santísimo Rosario.* — No sucede con la fiesta del Rosario cómo con la mayor parte de las otras fiestas de la Santísima Virgen, cuya institucion remonta á la cuna del Cristianismo. La fiesta del Rosario data solamente del decimo sexto siglo. Hé aqui, sobre su origen y desarrollo, algunos datos históricos dignos de mayor interés.

Yá la oracion del Rosario ² existia, tál cómo la decimos todavia

Domingo de Cuaresma, á partir de estas palabras: *Extolens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el lugar indicado.

1. I. Lo que es el Rosario. II. Cuáles son las ventajas (R. P. Souillard. *Eleccion de predic. contemp. El Rosario.*) — 1º Origen y progreso maravilloso del Santísimo Rosario. 2º Excelencia del Rosario en sus oraciones y la dignidad de las personas. 3º Excelencia del Rosario en sus efectos. (Debeney. Pequeñas hom. 4º Domingo de Octubre.)

2. Si se considera que la significacion de la palabra, Rosario es la misma cosa que *rosal*, es decir, lleno de rosas. Asi, cómo el rosal material está lleno de flores, produciendo rosas olorosas; del mismo modo el rosal mistico, ó sea la formula de oraciones que se recita en honor de Dios y de la B. V. Maria, contiene una multitud de *Padres nuestros* y *Aves Marias*, que repetidos frecuentemente, procuran una alegria viva y suave á los que ruegan devotamente al Padre de las misericordias y á la Virgen Maria. — Si, por el contrario, considerase la cosa misma, hé aqui en que consiste. « El Rosario es una corona espiritual tejida con palabras tomadas del Evangelio, como rosas, y ofrecidas por los catolicos á la Virgen de las Virgenes, Madre de Dios, para tributarla los honores de la religion. » Asi la define Felipe Bosquier, sapientísimo Recoleta, en su *Cuadrante evangelico*, segun las Bulas de los Soberanos Pontifices Leon X, Julio III y Paulo V, y segun el Breviario de los Dominicos. Puede definirse de una manera comple-

hoy, desde Santo Domingo, que la habia instituido, despues de una revelacion de la Santísima Virgen para convertir á los herejes Albigenses ¹. Y lo que los mejores generales de aquel tiempo no habian podido hacer para someter á estos desgraciados extraviados, el Rosario lo consiguió sin efusion de sangre, conduciendo á la verdadera fé, en pocos años, más de cien mil familias heréjes.

Sin embargo, un enemigo más terrible para la Iglesia, y que le habia yá asestado golpes sensibles, arrancandola sus primeras conquistas, se aprestaba á aniquilarla. Los Turcos, entonces en el apogeo de su poder, se dirigian hacia occidente, para hacer desaparecer de él el Evangelio y reinar el Coran. El Papa San Pio V que ocupaba á la sazón la silla pontifical, vé el peligro, y envia todas las fuerzas de la cristiandad que puede reunir á impedir el paso á los invasores. Pero los combatientes cristianos distaban del numero del enemigo: estaban en la proporcion de uno por ciento. Es por lo que el Papa, despues de hacer humanamente todo lo que podia, se volvió hacia el cielo para obtener su concurso. Puso en oracion toda la cristiandad, prescribiendo la recitacion del Santo Rosario por el dia y por la noche.

ta, diciendo: El Rosario es una formula consagrada para rogar á Dios en honor de Maria, en la que se recita cincuenta Saluciones angelicas cómo un salterio de David, intercalando antes de cada decena una oracion dominical, y meditando piadosamente durante la recitacion de cada decena sobre uno de los quince principales misterios de la redencion de los hombres (Justin de Miechow. *Confer. sobre las letanias de la Santa V.*).

1. Cómo este hombre de Dios, Domingo, predicaba en la provincia de Tolosa, Francia, y sacaba poco fruto de sus predicaciones, la Santa Virgen se le apareció y le habló en estos terminos: « Domingo, hijo mio, no te asombre el poco exito de tu predicacion, porque trabajas un terreno que no está regado. Cuando Dios resolvió reformar el mundo, envió la lluvia de la Salucion angelica, y el universo fué mejor. Exhorta á los hombres á recitar mi Rosario, y de ello resultará un gran bien para las almas. » El santo ejecutó esta orden y recogió de sus instrucciones abundantes frutos. (J. de Miechow. op. cit. confer. 236).

Durante este tiempo, la flota cristiana había llegado á la vista de la flota turca, en el golfo de Lepanto. Era el sabado 7 de Octubre de 1571, y la hora de la una y media de la tarde. Juan de Austria, jefe de la expedicion, teniendo un crucifijo en la mano, acaba de dar las ultimas ordenes. La hucha comenzó terrible, imponente. Pero, apenas habian trascurrido tres horas, que los Turcos huian en terrible derrota. Desde luego habia parecido que los combatientes cristianos, apesar de su valor, iban á ser vencidos. Pero de pronto, y cómo por encanto, el sol, el viento y la mar se habian ligado por ellos, y habian arrojado á las olas del mar treinta mil Turcos, se habian apoderado de ciento ochenta de sus galeras ó barcos y á los demás los habian dispersado. Al mismo tiempo, los vencedores daban la libertad á quince mil cristianos, que gemian, desde mucho tiempo hacia, en poder de los musulmanes. La historia no habia nunca registrado una victoria naval semejante. Por esta vez tambien, la Europa acababa de ser salvada de la barbarie turca.

Pero, quién habia obtenido para los cristianos, esta incomparable victoria? Era Maria evidentemente por el auxilio celestial que habia obtenido para los cristianos. Asi el Papa Pio V no hizo más que consagrar esta opinion unanime, yá de los que habian combatido yá de los que habian orado, al decidir que en el provenir se recordaria anualmente el día de este grande acontecimiento, de Santa Maria de la Victoria ¹.

Sin embargo el Papa Gregorio XIII, sucesor del Papa San Pio V,

1. En la hora misma en que los cristianos eran vencedores, Pio V fué de ello milagrosamente advertido. Se encontraba en su despacho con muchos prelados. De pronto, se levantó, se dirigió precipitadamente á la ventana, y habiendola abierto, permaneció absorto durante algunos minutos en una contemplacion profunda. Despues, volviendose, lleno de alegria, exclamó: « Démos gracias á Dios, nuestro ejercito acaba de alcanzar la victoria! » Se anotó el día y la hora de este hecho, y se comprobó que fueron precisamente el día y la hora de la victoria de los cristianos.

considerando que la proteccion de Maria habia sido obtenida principalmente por los meritos de la oracion del Rosario, y queriendo honrar esta devocion al propio tiempo que á la Santisima Madre de Dios, á quién está dirigida, instituyó una fiesta particular del Santo Rosario y fijó la celebracion en el primer domingo de Octubre. No obstante, esta fiesta no era entonces obligatoria más que para las iglesias que poseian una capilla ó altar bajo la invocacion de Nuestra Señora del Rosario.

Un poco más tarde, Clemente X, á petición de Maria Ana, reina de España, concedió la celebracion de esta solemnidad á todas las comarcas españolas, y, en general, á todos los paises sometidos al cetro del rey catolico, que hubiese ó no, en cada lugar, un altar dedicado á Nuestra Señora del Rosario.

Por ultimo, en 1719, el emperador de Alemania Carlos VI, habiendo nuevamente derrotado un gran ejercito turco, en Pannonia, mientras que los cofrades del Rosario tenian, en Roma, una solemne procesion y pedian al Señor, por la intercesion de Maria, el poner un freno á los violentos ataques de los enemigos del nombre cristiano, el Papa Inocencio XI, que gobernaba entonces la Iglesia, mandó que la fiesta del Santo Rosario fué en adelante celebrada con solemnidad en todas las partes del mundo catolico.

Tál es el origen y táles los progresos de la fiesta del Santo Rosario, que celebramos en este día. Táles son los acontecimientos que le hán dado nacimiento y en medio de los cuales se há desenvuelto. Cierito es que no recuerda, de una manera directa, ninguno de los misterios primordiales del Cristianismo. Pero ella honra una de las prerrogativas las más admirables de la Madre de Dios, que es todopoderosa en su intercesion. Por este solo tituto debe sérnos de las más queridas, como ván á hacernoslo ver mejor todavia algunas reflexiones que tengo que proponeros sobre

II. — *Lo que debe inspirarnos.* — La fiesta del Santo Rosario habiendo sido instituida, según acabamos de recordarlo, para honrar á la Santisima Virgen en tánto que pone todo su poder de intercesion al servicio de los que le dirigen la oracion del Rosario,

este fiesta nos debe inspirar dos cosas: una entera confianza en el Rosario, y una gran devocion para recitarlo lo más frecuentemente y lo mejor posible.

1° La fiesta del Santo Rosario debe inspirarnos una entera confianza en esta oracion. Si ella no fuera particularmente poderosa, nadie duda que la Iglesia no la hubiera honrado con la institucion de una fiesta. La Iglesia no obra nunca á la ligera: no es más que despues que pruebas absolutamente irrecusables han formado su conviccion, que ella adopta sus decisiones. Pues debiendo estas interesar á las almas de todos sus hijos y contribuir á su salvacion, es indispensable que estén fundadas en la evidencia de la verdad. La menor sospecha de que una de ellas solamente pudiéra sér inexacta, hériria á todas las demás de inutilidad. Por el solo hecho de la institucion de la fiesta del Santo Rosario, debemos estar convencidos de la excelencia y del poder de esta oracion.

Pero las pruebas que hán formado la conviccion de la Iglesia para la institucion de esta fiesta, las conocemos. Sabemos que es por el Rosario que la herégia de los Albigenses há sido destruida, en tiempo de Santo Domingo. Sabemos que es por el Rosario que dos veces hán sido deterrotados y destruidos los Turcos, en Lepanto y en Austria. Y cuántas otras maravillas no hán sido hechas despues por la virtud del Rosario! Para no citar más que un ejemplo, que cada cual puede comprobar, no és á la recitacion del Rosario que son debidas las curaciones maravillosas, tánto de almas cómo de cuerpos, que se obtienen casi diariamente delante de la grotta de Lourde y en otros santuarios de Maria Santisima?

Y es, por otra parte, facil de comprender el poder de esta oracion. Estando principalmente compuesta con las palabras dirigidas por el angel á la Santisima Virgen, cuándo le fué enviado para anunciarla su maternidad divina, no hay oracion que sea tán agradable á Maria, porque le recuerda la mayor alegria que jamás haya sentido. Pero esta oracion le recuerda, al propio tiempo, para qué há sido hecha Madre de Díos, á saber, para cóoperar á la

redencion de todo el genero humano, en general, y á la salvacion de cada alma en particular. De donde se sigue que Maria está dispuesta á atender la salutacion angelica, yá por el placer que siente al oirla, yá por la obligacion, — no temamos decirlo, — que há contraido de asistírnos.

Si esto sucede con una sola recitacion de la salutacion angelica, qué no acontecerá con la recitacion multiple de esta oracion, que forma la parte esencial del Rosario? Nuestro Señor refiere en el Evangelio que habiendo ido durante la noche un hombre á pedir pan á su vecino, este no quiso incomodarse; pero el solicitante repitió tántas veces su suplica, que por último obtuvo lo que quería¹. Cómo no será asi tambien para cualquiera que recite la oracion del Rosario? La Santisima Virgen podria tener más duro el corazon que el vecino de que se acaba de hablar?

Si, el Rosario puede ser considerado, en cierto modo, cómo la más poderosa de las oraciones. Su composicion nos dá la clave de su eficacia, los hechos los más brillantes nos suministran de ello la prueba irrecusable, la fiesta de este dia es la garantía autentica.

Qué confianza no debemos, por consiguiente, tener en esta oracion! No hay un disgusto, no hay una prueba, no hay una desgracia, no hay una tentacion en la que no se pueda ser socorrido con exito. Despues de haber procurado la conversion de los Albigenses endurecidos, despuesde haber dos veces visiblemente preservado á la Europa de la esclavitud musulmana, el Rosario no podría yá consolarnos en nuestras penas y protegernos en nuestras necesidades? Y la Iglesia no hubiera instituido una fiesta solemne en su honor más que para hacernos recurrir á una oracion sin virtud?

2° La fiesta del Rosario debe inspirarnos una grande devocion para recitarle lo más frecuentemente y lo mejor posible. Si la oracion del Rosario fuera una buena oracion, deberíamos decirla frecuentemente. Honrando á Dios toda buena oracion, y siendo de

1. Luc. xi, 5-8.

naturaleza para atraernos sus gracias, está fuera de duda que nos es ventajoso hacerlas y repetirlas con frecuencia. Pero, qué decir del Rosario, que es no solamente una buena oracion, sino una oracion excelente, de primer merito, y que la Iglesia honra, entre todas las demás, con una fiesta solemne? No es evidente que la institucion de esta fiesta, proclamando la excelencia de Rosario, nos hace un deber de recurrir á ella con frecuencia? Porque quién dirá que no hay obligacion, para un cristiano, de recurrir á los medios los más propios para asegurar su salvacion? Segun esto, el Rosario no es uno de éstos medios? No resulta esto de la fiesta instituida para honrarlo y recomendarnoslo? Por consiguiente hay obligacion para nosotros de recitarle frecuentemente; obligacion no rigorosa y bajo pena de pecado; pero obligacion moral, y tal cómo ella existe relativamente para el empleo de los mejores medios de salvacion, al frente de los cuáles se coloca el Rosario, segun hemos dicho.

Si podemos, recitémos el Rosario entero todos los días. Y si no podemos más que la tercera parte, recitémosla. Si aun no podemos recitar más que una decena, hagámoslo fielmente, y todos los quince días habrémos dicho un Rosario. En una palabra, recitémos lo que podámos de una oracion tan excelente y que nos está tan solemnemente recomendada por la Iglesia.

Pero evitémos con el mayor cuidado recitarlo de cualquier manera y maquinalmente. En este caso, mejor valdria, no temo decirlo, no recitarlo. Porque no solamente no se saca entonces provecho alguno, sino que se hace siempre culpable, en cierta medida, de la profanacion de una cosa santa, cómo es la oracion. Por consiguiente, queremos evitar el profanar la santa oracion del Rosario, sino, por el contrario, que, atraiga sobre nosotros abundancia de bendiciones celestes? Recitémoslo del mejor modo, es decir, con una atencion sostenida por las palabras que pronunciamos, meditando sobre uno de los misterios de la vida de Nuestro Señor y de la Santa Virgen, segun la institucion de Santo Domingo ¹.

1. Manera de decir bien el rosario. — Hay diferentes maneras de

Conclusion. — Es así, cristianos, como há sido instituida la fiesta del Santo Rosario, y hé ahí igualmente lo que ella debe inspirarnos. Esta fiesta há sido instituida para honrar la excelencia y la

rezar esta oracion: la primera es adhiriendonos al sentido de las palabras, penetrandonos de él: el espíritu se cansa y se festidia; el corazón, jamás. — La segunda manera es de proponernos en cada decena, una intencion particular que, ocupando el espíritu y el corazón durante esta decena, prevenga el fastidio de la repetición por el interés particular que se une á esta intencion. Por ejemplo, se dirá una decena por corregir tal defecto; otra, por adquirir tal virtud; otra tercera, por una gracia que nos interesa; la cuarta, por la conversion de los pecadores, y la quinta, por las almas del purgatorio. — La tercera manera es ocuparnos de los misterios del Rosario; un día, de los misterios gozosos, la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Jesus, la Purificacion, y el encuentro del niño Jesus en el templo; el segundo día, se medita los misterios dolorosos, la oracion de Jesus en el huerto de las Olivas, los azotes, el coronamiento de espinas, la carga de la cruz, y la crucifixion; el tercer día, los misterios gloriosos, la Resurreccion, la Ascension, la Venida del Espíritu Santo, la Asuncion y el coronamiento de la Santa Virgen cómo Reina del cielo. No hay materia abundante y variada para nuestras meditaciones en todos estos grandes misterios, y nos atreverémos todavía á hablar de monotonia? — La cuarta manera de recitar el Rosario es considerar á la Santa Virgen, en la primera decena, cómo hija del Padre; en la segunda, cómo Madre del Hijo; en la tercera, cómo Esposa del Espíritu Santo; en la cuarta, cómo reina de la Iglesia triunfante; en la quinta, cómo reina de la Iglesia militante. Son esos nuevos puntos de vista eminentemente propios para interesar la piedad durante la recitacion de cada decena. Hemos recurrido á estos diferentes medios para decir bien el Rosario? (Hamon, Medit. 2º domingo de Octubre.) — Lo sabeis, el Rosario se compone de quince *Padres nuestros*, seguidos cada uno de diez *Aves Marias*, ó de otro modo *quince decenas*. Es una buena practica la recitacion de estas divinas oraciones. Pero para obtener más ventajas todavía, Santo Domingo há querido que el alma cristiana añadiése la oracion mental á la vocal; há querido que ella siguiése por todas partes, en las diferentes fases de su vida, al Salvador y á su Santa Ma-

virtud del Santo Rosario, y cómo consecuencia, para recomendaros esta oracion. Lo que debe inspirarnos naturalmente es el recitarle, yá lo más frecuentemente yá lo mejor que po-

dre; y á fin de hacer esta practica más facil, se há dividido los diferentes misterios de Jesus y de Maria en tres clases diferentes: Misterios gozosos, misterios dolorosos y misterios gloriosos. Recordád bien esta division, es sobre ella que versa toda la economia del Rosario. Y, qué más hermoso tema para meditacion puede ser ofrecido á la piedad del cristiano? Sigue paso á paso al Salvador Jesus desde el dia en que, para rescatar á su criatura, deja la mansion de su gloria, hasta el momento en que, despues de treinta y tres años de sufrimientos y de amor, vuelve á la derecha de su Padre. — Son desde luego los *misterios gozosos* que nos representan al Verbo en su Encarnacion y en su estado de infancia: un Dios para rescatarnos, un Dios para abrirnos el cielo, para borrar la mancha que pesa sobre toda la especie humana, se entrega él mismo á los golpes de la justicia de su Padre; se carga de anatemas, revistese con nuestra naturaleza, de todas las miserias de nuestra pobre humanidad; se hace carne: *Et verbum caro factum est*. Antes de salir del seno de su Madre, en donde há tomado un cuerpo y un alma parecidos á los nuestro, comienza yá su mision de amor, y visita á su precursor San Juan Bautista, el que debe anunciarle al mundo, y, por esta visita, le purifica de la mancha original; despues, en el dia de su nacimiento, élige por palacio un establo, un poco de paja del pesebre de los animales, y, por primeros adoradores, algunos pobres pastores. Fielés á la ley, se presenta en el templo cómo el ultimo de los hombres, para rescatarse con una ofrenda. Despues á la edad de doce años le encontramos en el templo en medio de los doctores que le escuchan, asombrados de la sabiduria de sus discursos y de la profundidad de sus respuestas. — En la segunda serie se desenvuelven los *misterios dolorosos*, Allí, es un Dios quien, para expiar nuestros pecados, sufre inmensos é infinitos dolores. En el jardín de las Olivas, su alma está triste hasta la muerte, un sudor de agua y de sangre brota de todos sus miembros; el caliz que debe apurar se presenta á él, y, en la angustia de su alma exclama: *Padre mio! que este caliz se aperte de mi; pero, sin embargo, que se cumpla vuestra voluntad y no la mia.*

damos. No seamos, pues, negligentes en la frecuente recitacion de esta piadosa y bendita oracion. Que diariamente suba de nuestros labios y de nuestros corazones, total ó por lo menos parcialmente, hacia la augusta Madre de Dios¹, y todos los dias, Maria rogará

Muy pronto llega el traidor, y es vendido á los Judios; se ata al inocente, victima se le lleva ante de los tribunales, el Saivador es condenado á ser azotado; furiosos golpes caen sobre su cuerpo adorable, una corona de espinas se hunde en su cabeza, un trozo de purpura es echado sobre sus espaldas, una cruz enorme pesa sobre él, y, cargado con este ignominioso peso, se le arrastra, debil, vacilante, cayendo á cada paso, hasta lo alto de la montaña, en medio de los gritos, vociferaciones y blasfemias de la multitud. Allí, enormes clavos pegan al madero sus pies y sus manos, se le levanta en la cruz entre dos ladrones; y entrega su alma á Dios su Padre, despues espira. — Por ultimo, en la tercera serie, están los *misterios gloriosos*. La resurrección de Jesucristo: su triunfo sobre la muerte, su ascension al cielo, la venida del Espiritu Santo sobre los apóstoles y todas las maravillas que le acompañaron y siguieron. — Despues, al lado de los misterios de Jesus se desarrollan paralelamente los misterios de la Santa Virgen, misterios de alegría, de sufrimiento y de gloria. Es la Anunciacion, en que el angel viene á decirle que será Madre de Dios, y, por consiguiente, libertadora de los hombres; es la visita á Isabel, adonde vá á enterar á su prima de las misericordias divinas, de los efectos de la gracia en ella; despues el parto en pobre establo, su presentacion en el templo cómo la más sencilla mujer de Judea, y su alegría cuando encuentra á Jesus en medio de los doctores en el templo. Despues vienen los dolores que pasaron sobre su corazon, todas las horribles torturas durante la gran infamia del Calvario; por ultimo, su Asuncion gloriosa al cielo y su coronamiento á la derecha de su divino Hijo. (Souillard, *Eleccion de la Predicacion contemp. El Rosario.*)

1. San Francisco de Sales rezaba el Rosario diariamente, apesar de las muchas ocupaciones de su cargo épiscopal. — De Montmorency, nos dice su historiador, cuando guerrea al frente de su batallon, tenia siempre el rosario en la mano; y si lo interrumpia para dar una orden, lo continuaba despues. — El valiente general Drouot decia el rosario entero todos los dias. Veíasele por la noche, recitarlo, en cam-

por nosotros á Dios, y nos obtendrá las gracias que necesitaremos en las diferentes circunstancias de la vida en que nos podremos encontrar, hasta que ella nos obtenga la gracia de una buena muerte. Así séa.

pañá, séa volviendo de inspeccionar las avanzadas de su ejército, séa antes de dormirse teniendo la cabeza apoyada sobre un cañon, á guisa de almoháda. — El celebre Doctor Recamier recitaba igualmente su rosario cada dia, y muchas veces cuando tenia enfermos de peligro.

FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

(II DE OCTUBRE)

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo. (xviii, 1-10.)

En aquel tiempo, los discipulos de Jesus se acercaron á él y le digeron: quién es más grande en el reino del cielo? Jesus, llamando á un niño, le puso en medio de ellos, y les dijo: En verdad os digo, si no cambiais y no sois cómo niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño, cómo este niño, ése será más grande en el reino del cielo. Y si alguno recibe, en mi nombre, un niño cómo este, me recibe. Pero si alguno escandaliza á un pequeño que crea en mi, mejor valdria para él que se le atára al cuello una piedra de molino, y que se arrojára al fondo del mar. Desgraciado el mundo, á causa de sus escandalos! Pues es inevitable que haya escandalos; pero desgraciado el hombre por quién venga el escandalo! Si vuestra mano ó vuestro pie es una ocasion de pecado, cortarlo y arrojarlo lejos. Vale mejor entrar en la vida no teniendo más que una mano ó un pie, que ser precipitado en el fuego del infierno, teniendo dos

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xviii, 1-10)

In illo tempore: Accesserunt discipuli ad JESUM, dicentes: Quis, putas, major est in regno cœlorum? Et advocans JESUS parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo a scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala: Verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit. Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas